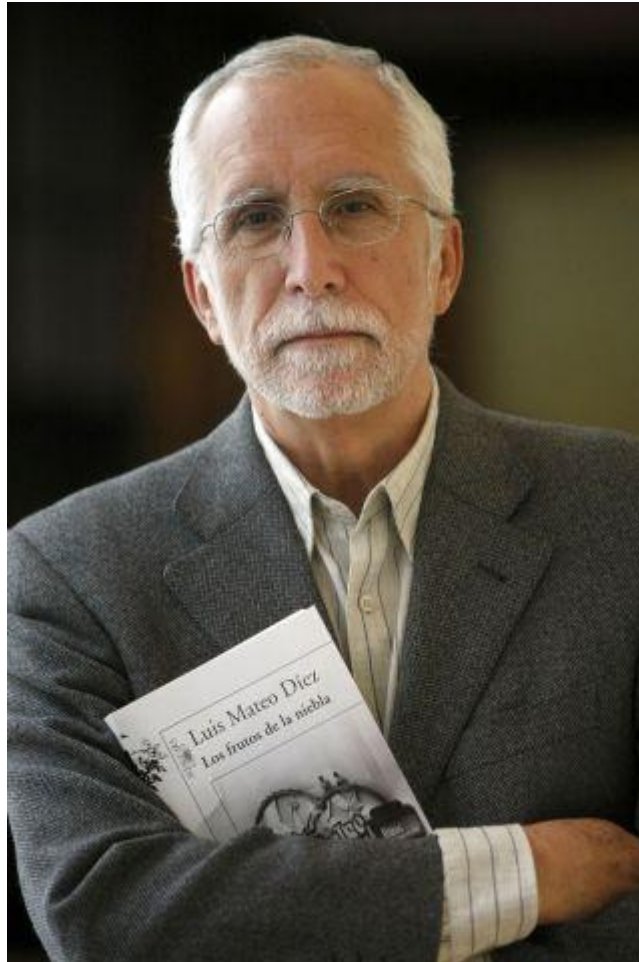


I.E.S. Avempace (Zaragoza)

Departamento de Lengua y Literatura

LUIS MATEO DÍEZ, en las fuentes de la memoria



Por José Antonio García Fernández

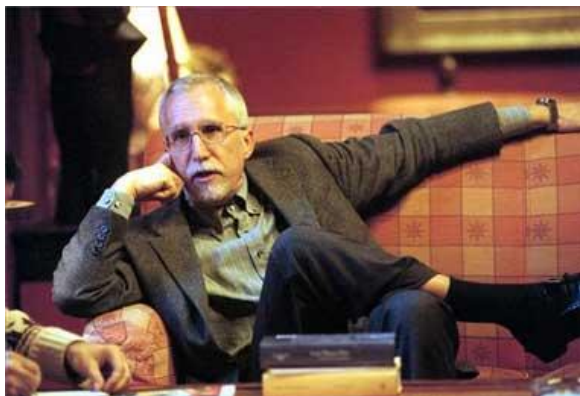
Programa de “Invitación a la lectura”

Curso 2008-2009

1. El autor y su obra

Luis Mateo Díez Merino nació en Villablino, pueblo minero de la montaña leonesa, en la comarca de Lacia, el 21 de septiembre de 1942. Como su padre era el secretario del ayuntamiento, la familia vivió

"en la vieja casona consistorial, asentada en el corazón del valle sobre el antiguo solar donde un día se alzó la Torre que erigía el recuerdo de los concejos ancestrales".



Aquel contacto con lo rural y sus ricas tradiciones favoreció el desarrollo de la imaginación del escritor, su amor por la oralidad y lo popular, y por los nombres con sonido añejo. A los doce años, en 1954, se trasladó a León, donde su padre fue nombrado Secretario General de la Diputación. Estudió el bachillerato en la capital leonesa, en el colegio de los padres agustinos y en el Instituto Padre Isla. Comenzó Derecho en Oviedo y, en 1961, se trasladó a

Madrid a estudiar Empresariales, carrera que terminó y compatibilizó con la de Filosofía y Letras. Trabajó unos años en el grupo empresarial familiar. Fundó con otros escritores leoneses (Agustín Delgado, José Antonio Llamas y Ángel Fierro) la revista poética *Claraboya* (1963-1968), que tuvo 19 números. Opositó en 1969 al Cuerpo de Técnicos de Administración General del Ayuntamiento de Madrid, en el que ingresó y se hizo jefe del servicio de documentación jurídica. Después solicitó la excedencia y fue director general de Editorial Anagrama. Está casado y es padre de dos hijos.

Elegido miembro de la RAE el 22 de junio de 2000, tomó posesión del sillón "P" (i mayúscula), anteriormente ocupado por el finado poeta Claudio Rodríguez, el 20 de mayo de 2001. Ha ganado varios premios literarios como *Café Gijón*, *Ignacio Aldecoa de Cuentos*, *Nacional de la Crítica*, *Nacional de Literatura*, *Nacional de Narrativa*, *Castilla y León de las Letras*... Es patrono de honor de la Fundación de la Lengua Española. Su obra ha sido traducida a numerosas lenguas. Algunas de sus historias se han adaptado a la imagen, por ejemplo el cuento "Los grajos del Sochantre", llevado al cine por J. M. Martín Sarmiento en la película *El filandón*, y la novela *La fuente de la edad*, adaptada para Televisión Española por Julio Sánchez Valdés. El Ayuntamiento de Villablino ha puesto su nombre a la plaza del pueblo en la que se haya la casa de cultura, el centro de educación de adultos y la escuela municipal de música. Convoca, además, anualmente el concurso de relatos "Luis Mateo Díez" (más información en la web oficial del Ayuntamiento, <http://www.aytovillablino.com/index.htm>)

Junto con Juan Pedro Aparicio, José María Merino, Agustín Delgado y otros, forma parte de la llamada "mafia leonesa", un grupo de escritores oriundos de aquella tierra, unidos por la relación de amistad, con una visión similar de la narrativa y muy sobresalientes en el panorama literario nacional. Ángel Basanta incluye a Díez en la llamada Generación del 68, tercera generación de posguerra, formada por escritores

nacidos entre 1937 y 1950, que publicaron sus primeras obras entre 1968-1975 y se decantaron por el compromiso social sin olvidar el compromiso con la calidad literaria.

Las fuentes inspiradoras de Mateo Díez son la imaginación y la memoria, y también gusta de la ironía cervantina, el esperpento valleinclanesco, el humor pícaro, los finales desengañosos, la orfebrería idiomática. Construye cada frase con voluntad de estilo, certeza lingüística y lirismo muy marcado. Nunca olvida el aserto de su admirado Valle: “El verdadero artista es el que junta por primera vez dos palabras”. Para él es importante la distancia en el tiempo, pues el memorialismo huye de la inmediatez. Su realismo rehúye el costumbrismo, va de lo particular a lo universal dando a lo concreto una dimensión simbólica.

Mateo Díez ha publicado mucho y practicado varios géneros:

✚ **poemarios** (*Teoría y poemas*, 1971, con el equipo *Claraboya*: Agustín Delgado, Ángel Fierro y José Antonio Llamas; *Señales de humo*, 1972; *Parnasillo Provincial de poetas apócrifos* (1975), con Agustín Delgado y José María Merino);

✚ **antologías** (*Las estaciones de la memoria*, 1999; *El pasado legendario*, 2000; *El reino de Celama*, 2003);

✚ **ensayos, artículos, discursos...** (*Relato de Babia*, 1981; *Las cenizas del Fénix*, 1985; *El porvenir de la ficción*, 1992; *Valles de leyenda*, 1994; *La línea del espejo. Un relato de personajes*, 1998; *Vista de Celama*, 1999; *Laciana: suelo y sueño*, 2000; *Las palabras de la vida*, 2000; *La mano del sueño. Algunas consideraciones sobre el arte narrativo, la imaginación y la memoria*, 2001, discurso de ingreso en la RAE; *Balcón de piedra. Visiones de la Plaza Mayor*, 2001);

✚ y, sobre todo, **narrativa**:

- **cuentos** —*Memorial de hierbas*, 1973; *El sueño y la herida*, 1987; *Brasas de agosto*, 1989; *Abanito, amigo mío*, 1991; *Los males menores*, 1993; *El espíritu del páramo*, 1996; *Días del desván*, 1997; *El árbol de los cuentos*, 1999; *Las lecciones de las cosas*, 2004—;
- **novelas cortas** —*Apócrifo del clavel y de la espina, Blasón de muérdago*, 1977, reunidos en un solo volumen; *El diablo meridiano*, 2001; *El eco de las bodas*, 2003; *El fulgor de la pobreza*, 2005—;
- y especialmente **novelas**: *Las estaciones provinciales*, 1982; *La fuente de la edad*, 1986, Premio Nacional de Literatura y Premio de la Crítica; *Las horas completas*, 1990; *El expediente del naufrago*, 1992; *Camino de perdición*, 1995; *La mirada del alma*, 1997; *El paraíso de los mortales*, 1998; *La ruina del cielo*, 1999, Premio Nacional de Narrativa y Premio de la Crítica; *El oscurecer (Un encuentro)*, 2002; *Fantasmas del invierno*, 2004; *La piedra en el corazón*, 2006; *La gloria de los niños*, 2007; *El sol de la nieve o el día que desaparecieron los niños de Celama*, 2008.

La literatura de Luis Mateo está centrada en las tradiciones leonesas y castellanas con aspiración de universalidad. El escritor reelabora en cuidado estilo lo real para convertirlo en territorio mítico: su personal reino de Celama, su ficcionalizada Babia o Badavia, espacios simbólicos como el Macondo de García Márquez, la Comala de Rulfo, el Pílar de Pérez de Ayala, el Dublín de Joyce, la Yoknapatawpha de Faulkner... Es un cronista, un memorialista que rescata historias de las cenizas del olvido para dotarlas del halo mágico de la ficción. Escritura del páramo y la meseta, desprovista de moraleja, pero lírica y conmovedora, sus notas características son la oralidad, la ficcionalización, el apócrifo, el lirismo, la estilización, la narratividad, la memoria, el mito, el regreso a la infancia, el ruralismo, el problema de la identidad y la búsqueda... Podríamos entroncarlo con autores como Miguel Delibes, Julio Llamazares, José María Merino, que hablan también de una cultura rural que agoniza, perdida en la posmodernidad.

El profesor Fernando Valls considera que casi todas sus obras son relatos de antihéroos: personajes provincianos, archiveros, boticarios, médicos, poetastros locales, burgueses aburridos con aspiraciones y deseos románticos... Seres que buscan sentido a su existencia. Inadaptados e inconformistas que se enfrentan extrañados a la realidad y aspiran a sobrevivir con un vitalismo cínico donde la bebida, la comida y el sexo son fundamentales. Entes quiméricos que huyen y sueñan más que viven, autoengañados para soportar una realidad deprimente.

En el autor leonés hay cierta evolución literaria: el lenguaje barroco de las primeras narraciones (*La fuente de la edad*, 1986) deja paso a un estilo más depurado desde *Camino de perdición* (1995). De la España provinciana de los años cincuenta se pasa a la construcción de un espacio simbólico, la Celama de *El espíritu del páramo* y *La ruina del cielo*, donde sigue habiendo elementos de la tradición popular, pero también de Cervantes y Shakespeare. Luis Mateo ensancha las posibilidades de un realismo aprendido de los mejores maestros (Galdós, Baroja, Valle...) hacia un "realismo sin límites" que incluye los sueños, el lirismo, la estilización, la fictividad, el humor, la fantasía... Transita de la geografía real de la Meseta a otra inventada que la simboliza. Llega al universalismo desde lo local, sin cosmopolitismo, enraizándose en el terruño, preocupado por la identidad. El niño que aprendió a soñar en su pueblo, el que guardó tan buenos recuerdos de sus maestros de entonces, creó como escritor el territorio del mito.



La letra "L" dibujada por el niño de Villablino Rubén Travieso Gutiérrez. Dedicatoria de Luis Mateo Díez

2. *Relato de Babia* (1981)



Publicada en 1981 con “ciertas pretensiones de antropología cultural”, como resultado de la amistad del autor con el etnógrafo Julio Caro Barojafue, reeditada diez años después —depurada por el autor— en la colección Austral de Espasa-Calpe, con prólogo de Ángel G. Loureiro, y reeditada en 2003, por la profesora María Payeras Graua, en editorial Ámbito, *Relato de Babia* es un viaje al origen, un regreso *ab ovo*. Fernando Valls considera la obra un ensayo ficcionalizado, pues mezcla las informaciones históricas, geográficas, etnológicas, con una intencionada voluntad de estilo. Es obra miscelánea, con formas similares a la entrevista, el monólogo, el ensayo divulgativo, la transcripción de conversaciones, la erudición histórica y geográfica, el texto etnográfico... Se transcriben romances, se cita bibliografía científica sobre la comarca babiana, etc.

Mateo Díez nos muestra, con su personal estilo, el mundo de los calechos y filandones (reuniones colectivas donde todos charlan y ríen mientras las mujeres hilan); las leyendas de sacaberas, duendes y cristalinas; las penurias de los vaqueiros de alzada y de los pastores trashumantes en la Ruta del Oro a Extremadura; las peculiaridades del habla del valle (el pachuezo); la soledad de los últimos habitantes de los pueblos babianos. En estas páginas nos enteramos de linajes y blasones leoneses, del supuesto origen babiano del caballo del Cid Babieca, del porqué de la expresión “estar en Babia”...

Además del libro de Luis Mateo Díez, la bibliografía fundamental para conocer esta comarca de León es la siguiente: del profesor Guzmán Álvarez, *El habla de Babia y Laciana y Estampas de Babia*; y de Pablo Andrés Escapa, *Las elipsis del cronista*, Madrid, Páginas de Espuma, 2003.

En Internet, puede consultarse: <http://www.babia.net> -
<http://avalordvet.blogspot.com/2005/10/estar-en-babia.html> -
<http://www.nou.uib.es/premsa/maig03/dia-24/1025740.pdf> -
<http://www.nou.uib.es/premsa/maig03/dia-24/1025808.pdf>

• **Fragmentos**

“Babia es una de mis palabras originarias. Una palabra que nombra un mundo de la realidad y de la fantasía: un mundo geográfico situado con sus límites comarcales y con sus gentes y sus paisajes, y un mundo imaginario que nadie sabe con exactitud cómo se apropió de ese nombre verdadero para trasplantarlo a ese otro orden del mito y la leyenda.

Babia, como Jauja y otros topónimos que comparten esa duplicada referencia al nombrar tierras de la geografía real y de la fantástica, conserva la aureola misteriosa, el prestigio de la invención” (p. 13).

“Existen varias hipótesis, o mejor dicho leyendas populares, en las que podemos encontrar el origen de la expresión “estar en Babia”.

Unos se decantan por la que hace referencia a los Reyes de León que cuando comenzaban a estar cansados de sus tareas cotidianas, abandonaban su Corte y se retiraban a esta

Comarca de Babia durante largas estancias, para descansar y practicar la caza. En resumen para olvidarse de todo.

—¿Dónde está el Rey?, preguntaban. En Babia, respondían. Cuando el Rey estaba en Babia, ni recibía embajadas, ni otorgaba audiencias. La creencia popular atribuye a esta circunstancia el origen de la expresión "estar en Babia", porque aquí los Reyes tenían una estancia tan feliz que al volver a la Corte su mente aún seguía en Babia.

Otra interpretación más bucólica, hace alusión a los pastores babianos que pasaban los inviernos en Extremadura con sus rebaños y recordaban con nostalgia su Comarca. Tanto echaban de menos su tierra que sentados junto al fuego, por las noches quedaban ensimismados y su mente volaba a Babia. Así hasta que otro pastor les sacaba de sus sueños con la siguiente frase: "Despierta, que estás en Babia".



3. *La fuente de la edad* (1986). Guía de lectura

- **Ediciones**



Esta novela corresponde a la primera etapa de Mateo Díez, caracterizada por un uso elaborado del lenguaje. Supuso el espaldarazo a su trayectoria narrativa, pues con ella ganó el Premio de la Crítica y el Nacional de Literatura. Es posiblemente su obra más conocida y leída, y quizá la más importante, junto con *La ruina del cielo* (1999). Hay una edición anotada y con estudio introductorio de Santos Alonso en la editorial madrileña Cátedra. La edición de Espasa-Calpe, en la colección Austral, lleva prólogo de José María Merino, escritor y amigo de Luis Mateo y como él leonés ejerciente. El profesor Alonso ha definido *La fuente de la edad* como “una fábula mítica, una fiesta carnavalesca y una trama clásica”. Y Merino dice que forma trilogía con *Las estaciones provinciales*, 1982, y con *El expediente del naufrago*, 1992, y que la titulada *Las horas completas*, de 1990, es una derivación de aquel mundo novelesco.

- **Significación**

El profesor Fernando Valls explica las aportaciones de *La fuente de la edad* a la narrativa española del momento:

“Se cuenta en ella las peregrinas aventuras de una Cofradía formada por cinco amigos que para paliar el aburrimiento caen en la tentación de buscar la fuente de la eterna juventud. Pero quizá la contribución más notable del autor a la narrativa española del momento fuera su adecuada destilación de diversos elementos del costumbrismo y del realismo, sin olvidar la sabia utilización del humor. Esta ambiciosa novela encierra, en suma, una fábula no menos satírica que

corrosiva contra la mezquindad y el ensimismamiento de la vida provinciana en la España de los años cincuenta. Y, en una lectura más esperanzadora, también puede considerarse el texto como una guía de perplejos que señala una posible vía de escape, la de la ilusión, la fantasía, el mito o la quimera, de esa realidad que tan a menudo abrumba y se hace insoportable.”

Es, en fin, *La fuente de la edad* la primera obra importante de Mateo Díez, donde empezó a construir un territorio mítico, una provincia imaginaria universal que, arrancando de la memoria de su infancia, se transformaría en obras posteriores en el espacio metafórico de Celama. Novela de la vida provinciana, fábula grotesca y simbólica, con detalles jocosos, bajo el pretexto de la búsqueda de la legendaria fuente de la eterna juventud —la *fons iuventutis*¹ del Paraíso Terrenal que también buscó Juan Ponce de León, descubridor de La Florida, en el siglo XVI—, retrata la vulgaridad de la vida cotidiana en la posguerra española de los años cincuenta, los afanes de liberación a través del ensueño. Díez parece sugerirnos que, por encima de la degradación y la miseria, a pesar de la inutilidad de cualquier afán, es posible la redención a través de la quimera, es decir, por medio del arte y de la literatura.

• **Tradición y modernidad**

La fuente de la edad conecta, de una parte, con la mejor tradición realista española y, de otra, con el esperpento de Valle y Goya, con el absurdo de Beckett, Ionesco y Kafka. Es una novela de raíz cervantina y también relacionada, por su sentido del humor, con la picaresca. Los miembros de la Cofradía quieren escapar del mundo ramplón que los rodea, enfrentando vida real e imaginaria, disparate y cordura, convencionalismo y rebeldía.

• **Realidad y ficción**

La ciudad real que sirve de punto de partida para el recreado espacio urbano de la novela es, naturalmente, León, norteña y aislada, provinciana y clerical, lúgubre y huraña en aquellos tenebrosos años cincuenta. Según José María Merino, el grupo de la Cofradía podría identificarse con el grupo de amigos que, en la vida real, realizaron la aventura de editar en León la revista poética *Claraboya* (1963-1968), buscadores de ilusión ante una realidad desesperanzadora, evadidos del mundo oficial a través de la literatura, la conspiración, la ginebra y el disparate. El grupo *Claraboya* fue tan molesto para la cultura oficial como los cofrades lo son para los prebostes del Casino. Y es que en Mateo Díez, la fabulación parte de lo autobiográfico, reelaborado estéticamente. Él mismo ha dicho en múltiples ocasiones, citando a Pavese, que a lo universal solo se llega ahondando en lo local.

¹ El agua siempre ha sido signo de vida y/o de muerte. Existe una tradición órfica que habla de la Fuente del Olvido y que sitúa un poco más lejos la otra fuente, la de la Eterna Juventud. Entre las leyendas atribuidas a Alejandro Magno, una cuenta su peregrinación hacia la Fuente de la Vida. Cuando llegó a ella, su cocinero lavó un pescado en salazón en aquellas aguas y el pez aleteó. Mar, agua, fuentes siempre han sido símbolos poéticos en Manrique, en Novalis, en Antonio Machado...

- **Estilo**

“Le style est un sentiment du monde, tout vrai style est la réduction à une perspective humaine du monde éternel” (*Le voix du silence*, Paris, 1968, p. 424).

Aunque el argumento de *La fuente de la edad* es sencillo —una historia de búsqueda y un juego implacable de burla y venganza—, lo principal de la novela es la voluntad de estilo del narrador, que narra en tercera persona, intercala aclaraciones, refranes, frases en latín, descripciones muy detalladas..., y desborda continuamente el decimonónico realismo descriptivo para crear un espacio mítico. La novela pide un lector demorado, capaz de paladear el casticismo de la expresión, antes que un buscador de intrigas o un anticipador de desenlaces.

- **Espacio y tiempo**

La ambientación de época es excelente, buen retrato de la sociedad bienpensante de una ciudad de provincias organizada en torno a la alianza de las huestes del hisopo con la burguesía nacionalcatólica en la España de los años cincuenta.

Los episodios transcurren en lugares interiores —la casa de Chon, la de Emilia, los salones del Casino, el bar Capudre, la casa del chamaril Olegario el Lentos, el corral donde muere Cautivo, la casa del baúl...— y exteriores (tanto rurales —prados, bosques— como urbanos —las calles de la ciudad, los tejados y terrazas—).

- **Personajes principales**

Los personajes principales son los cofrades de Nuestro Benéfico y Alcohólico Padre Gerónides, que se ponen bajo la protección de la “saya de Afrodita y el laurel de Baco” (Jacinto, Ovidio, Chon —profesora y única mujer del grupo—, Paco, Ángel, Florín), y sus enemigos, los instalados, “la secta menopáusica” del Casino “al servicio de las sotanas” (Pacho, Juanito, Pascual, Plácido). Los nombres de los personajes proceden de la toponimia leonesa y asturiana, y tienen un sabor de fonética antigua que va bien a la intención mitificadota del autor. Se trata de una novela coral, de protagonista colectivo, como *La Regenta*, de *Clarín*, lo que no impide que la pueblen multitud de personajes secundarios muy bien caracterizados divididos en dos grupos: apocalípticos e integrados, oficialistas y rebeldes, instalados y perdedores.

- **Argumento** (tomado de *El Rincón del Vago*)

I El baúl de don José María Lumaco

1. Los cofrades. Se presenta a los protagonistas, que están reunidos en casa de Chon Orallo comiendo unas ranas que ha hecho su hermano Ovidio.

2. Las nieblas del Capudre. Varios cofrades están en el Capudre hablando de la peña de los Lisiados. Acuden a ver a Melendres, quien les cuenta que Pacho Robla consiguió las cartas a través de Olegario el Lentos.
3. El Cautivo. Después de ir a Caño Rucayo, acuden a velar al mulo Cautivo que se está muriendo.
4. El bosque del Chamaril. Los cofrades visitan la casa de Olegario el Lentos y este les comenta que don Pacho buscaba un baúl.
5. La cueva del tesoro. Los amigos van acompañados por Olegario a la calle Pilares. En la casa número siete, entran y roban el baúl que, en teoría, persigue don Pacho.
6. La caza del Gamusino. La cuadrilla saca el baúl de la casa, pero Jacinto y Bodes, son disparados con una escopeta cargada con sal. Emilio acude a casa. Al abrir el Baúl, encuentran el cuaderno de José María Lumajo titulado *Diario de la Omañona*.

II La ruta de la fuente

7. La expedición. Los cofrades parten hacia la Omañona y pasan la primera noche en la casona. Estructuran las jornadas y calculan los pasos a seguir. Don Aquilino les presenta a Rutilio, quien les guiará en el viaje.
8. Saepe levi somnum inire susurro. Visitan la casa de Domingo y continúan hacia las fuentes de Cirueña. Se encuentran con Manuela Mirandolina, una vieja tronada. A pocos pasos, les sigue Pidio Legaña.
9. Jardín cerrado. Van a visitar a don Basilio, quien les da datos de la vida de don José María y sitúa la fuente entre el Monte de los Faisanes y la Cueva del Raposo. En el camino por el bosque, conocen a Belisario, quien les habla de unas aguas medicinales.
10. Las aguas virtuosas. Siguiendo la expedición, encuentran una ermita y Fray Priscila les hace oír misa durante dos horas y media. Ángel Benuza y Chomina duermen en una cueva, en la cual mantienen relaciones; allí, creen haber encontrado la fuente de la eterna juventud.
11. Galopines pasados por agua. Los cofrades han vuelto y han creado un plan; a Francisco Bodes, le han concedido el galardón literario de la Flor de Invierno por unos versos; a la cuadrilla de Pacho Robla, le sienta muy mal el premio.

III La flor de invierno

12. Las justas. Paco Bodes gana el premio de la Flor de Invierno con el poema “Alba Lumina” y piensa dedicar un madrigal a Tina Robla (hija de Pacho). Paco acude a casa de su ex mujer, Aurelia Lucilio a por el traje de la boda. Ángel Benuza visita la casa de Chon. Los cofrades han hecho una pócima para dar de beber en la noche del premio; la dan a probar a Ovidio (el hermano de Chon) que cae enfermo.

13. El madrigal. Los cofrades echan la pócima en los caps de la bebida para vengarse por lo de la fuente. Paco y Tina bailan en la pista.
14. La llamada. Paco Bodes se desploma en la pista, entonces Chon telefona al casino diciendo que van a caer todos envenenados. Al pasarse el efecto del brebaje, los pocos asistentes que quedaban vieron que todo estaba arrasado... Entonces, Jacinto gritó que todos habían sido envenenados. Más tarde, todos lo presentes bailan la conga mientras toca la orquesta. Encontraron a Paco Bodes en una habitación desfallecido. Los cofrades percibieron el cuerpo de de Dorina con un vestido blanco que parecía que susurraba algo musical.

“y termina la novela con el cuerpo de Dorina cayendo al vacío desde el tejado, símbolo de la libertad imposible, con dos únicos escapes de la locura o la muerte. Nuestros cofrades ensayan el sueño y el mito como huida de la realidad circundante.”

“El planteamiento transcurre en junio, en primavera y simboliza la ilusión, el comienzo de la aventura; el nudo se desarrolla en julio, verano, y simboliza el calor de la aventura y el desenlace sucede en invierno y simboliza la muerte de la ilusión y el desquite.”

• **Conclusión**

En definitiva, *La fuente de la edad* es una historia bien contada, medida, clásica y a la vez moderna, realista e imaginativa, exuberante y polifónica, narrativa y poética. Díez crea así un espacio propio y encuentra un estilo personal en el que profundizará en obras posteriores en línea de una mayor esencialización lírica.

En Internet, puede verse la siguiente dirección:
http://html.rincondelvago.com/la-fuente-de-la-edad_luis-mateo-diez.html

• **Fragmentos**

"Bajo esa sombra primeriza del oscurecer, que parece una cortina granate en el relumbre de junio, Jacinto Sariegos se evade con el gesto de la sabandija.

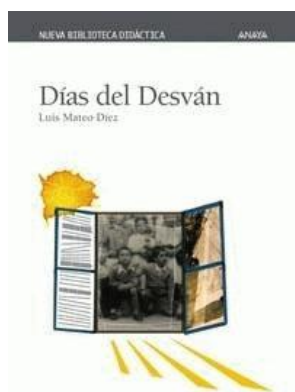
Tiene la atmósfera un vago esplendor de flores cautivas, yerbas quemadas, alientos lejanos de pinar, ráfagas inocentes que expanden sobre la ciudad el aroma de la arboleda y de las vegas.

Jacinto atesora en un instante ese aroma fluido que le libera de la salpicadura de los legajos, del polvoriento goteo de los expedientes, amordazados por los balduques en las destartaladas estanterías. Y avanza pegado a las aceras, vertiginoso sobre el desnudo riel de los bordillos, dispuesto a sobrevolar las esquinas con el fantasmal apresuramiento de quien está convencido de llegar tarde.

Antes, por el túnel del Archivo, donde se respira el vaho cotidiano de las apolilladas singladuras administrativas y los siglos apilan sus contenciosas efemérides entre las ruinas de las pilastras consistoriales, la sabandija era una ameba, cuyos seudópodos rastreaban cansados y ciegos el informe laberinto."

4. Días del Desván (1997)

“La patria perdida del hombre es la infancia”, **Rainer María Rilke**.



Premio NH de relatos. Colección de cuentos cortos que todos juntos forman una especie de “novela de la memoria” del Valle de Laciana, donde el autor vivió su infancia; una rememoración de los tiempos perdidos. La primera edición es de Edilesa, León, 1997. En 2001, Anaya publicó una edición anotada de este libro, realizada por Miguel Díez, hermano del autor y profesor de Secundaria, muy interesante para la lectura en clase. Allí, dice Miguel que *Días del Desván* se trata de “un relato con treinta secuencias”. Ricardo Senabre añade que está “a medio camino entre la evocación lírica, el apunte autobiográfico y el cuento”.

El título de la obra, *Días del Desván*, tiene que ver con el enorme desván del Ayuntamiento de Villablino, con sus vigas de madera, sus paredes abuhardilladas y sus pobres claraboyas que dejaban pasar una tímida luz; ocupaba todo el piso superior de la inmensa casona municipal, donde vivía la familia Díez (Luis Mateo, sus cinco hermanos y sus progenitores), ya que el *paterfamilias* era secretario de la Corporación. Luis Mateo y su hermano Antón vivieron en aquel desván (“era el más grande del mundo, el más maravilloso”) aventuras maravillosas, aunque fue primero un lugar que imponía temor y luego se convirtió en rincón de magia y fantasía donde todo era posible:

“El Valle de Laciana y el viejo y destartado Desván de la Casa Consistorial es el territorio de mi infancia, donde está mi inocencia y todo lo bueno y más hermoso que puedo recordar”.

El Desván es, pues, protagonista, con su ambivalente “aroma temeroso, prohibido, que propiciaba los secretos”, con algo de paraíso y refugio, pero también de recinto mágico. Desde allí conocemos el pueblo y el valle, las montañas, el bosque, los lobos; las almas de difuntos familiares como Ciro (que tiene mucho que ver con Fiz Cotovelo, el alma en pena de *El bosque animado*, de Wenceslao Fernández Flórez); los maestros, los juegos de niños, los primeros amores, los filandones...

La época histórica son los “oscuros y difíciles años cuarenta”, tras la Guerra Civil (1936-1939), con una España hambrienta y destrozada, donde seguía habiendo fusilamientos y depuraciones; tiempos de autarquía, cartillas de racionamiento, maquis y “estraperlo”, nacionalcatolicismo y exilio, si bien todo ello llegaba atenuado por la lejanía y el aislamiento al Valle del Desván.

En *Días del Desván* hay humor, ternura, descubrimiento, y una bella prosa poética con el sabor antiguo de las crónicas de las pequeñas cosas.

“Todos fuimos dueños de algún lugar secreto de esa infancia, un banco en el parque, una esquina del barrio, un patio. La propiedad del lugar se mantiene en el recuerdo. El niño que fuimos nos acompaña eternamente” (Luis Mateo Díez, “La patria perdida”)

- **Fragmentos**

“La nieve era la vendimia del invierno y anunciaba los bienes de una larga cosecha que florecía en los frutos blancos. Llegaba al Valle como una sorpresa que todos los años se repetía, porque casi siempre disfrazaba su advertencia en el temblor helado que la presagiaba, y el presagio se incumplía una y otra vez hasta que, de pronto, amanecía el Valle helado.

La emoción más primitiva de la nieve es que une la soledad con el silencio, no la soledad del abandono sino la que surge como un sentimiento de desposesión y lejanía que, por primera vez, anuncia lo poco que somos y la nada que nos acecha. La nieve suscita una conciencia física de esa soledad que reduce nuestra palpitación y alimenta un silencio que procede del vacío que contiene lo que se borra.

No es una emoción dramática porque el sentimiento que la conforma nace de la placidez misma con que vuelan los copos, de esa parsimonia que contagia la mirada con la solemnidad de lo que parece detener el tiempo, acaso también borrarlo. Hay en ella una fascinación de suavidad y ensueño que lo emparenté con el sosiego de las hogueras, una paralela fijación entre el hielo y las pavesas.

La nevada detenía la vida porque sumergía el mundo y transformaba el Valle en un paisaje inexistente que lo expandía más allá de sus límites geográficos, más allá de la realidad y el sueño, en algún lugar de la memoria de la infancia que no iba a coincidir con ningún recuerdo concreto, apenas con el fulgor de esa emoción primitiva que alentaría el misterio de las más primitivas emociones del Desván.

La nieve goteaba por las comisuras de las claraboyas y la luz húmeda iba filtrando el níquel del invierno, un brillo de metal magnético que imantaba los rincones polvorientos y depuraba la atmósfera, hasta convertir el Desván en un fanal que amortiguaba la herencia de su decrepitud y antigüedad.

Los niños no fueron dueños de ese sentimiento desolador de la nieve hasta que no habitaron el refugio en los días en que la nieve aislaba su existencia, cuando no se podía salir de casa y la escuela permanecía cerrada.

Entonces en el Desván corrían las horas más inusitadas, las del asueto obligado que les mantenía con la imaginación arrecida y una sensación de tedio y frío que doblegaba el ánimo casi hasta el abatimiento.

La soledad y el silencio conformaban un eco en la lejanía del Valle inundado, en la desposesión de los paisajes que saqueaba la nieve hasta hacerlos desaparecer, como si la nieve fuese el ladrón que se apropiaba de todo aquello en lo que podía posarse, o el fantasma que ahuyentaba cualquier apariencia de vida.

La oquedad de una nada tan fría, como la del fanal níquelado, auspiciaba algún sueño remoto, la sensación de que la misma mano helada de la nieve se había apoderado del Desván hasta desvalijarlo por completo.

Les costó un tiempo superar ese peso inexplicable que la nieve depositaba en sus corazones, como si el refugio no sirviera para salvaguardarlos y el propio peso detenido en el tejado fuera horadando los declives, antes de su desprendimiento.

Ese sentimiento derivó un día hacia la euforia hacia los bienes que la nieve anuncia bajo el sol. El Valle brilló como el espejo blanco de la vendimia, con el fulgor nacarado de las bodas y las cosechas. Había un cielo azul y fue la primera vez que los niños se alzaron hasta las claraboyas y lograron abrirlas.”



5. Bibliografía

Para más información sobre el escritor y su obra, puede recurrirse a las siguientes fuentes.

• **En papel**

- ✚ CASTRO DÍEZ, Asunción, *Sabino Ordás, una poética*, León, Diputación Provincial, 2001.
- ✚ CASTRO DÍEZ, Asunción y HERNÁNDEZ, Domingo-Luis (coords.), *Luis Mateo Díez: los laberintos de la memoria*, Tenerife, Editorial La Página, 2003.
- ✚ *Cuadernos de narrativa*, 4 (1999): monográfico Luis Mateo Díez, Coloquio Internacional 26, 27 y 28 de octubre de 1999, Universidad de Neuchâtel.
- ✚ GARCÍA, Carlos Javier, *La invención del grupo leonés. Estudio y entrevistas*, Júcar, Madrid, 1995.
- ✚ LOUREIRO, Ángel G., "Los azares del relato: Las horas completas de Luis Mateo Díez", *España Contemporánea*, 1 (1992), pp. 69-78.
- ✚ MARTÍNEZ, José Enrique, *La ciudad inventada*, Diputación de León, León, 1994.
- ✚ MARTÍNEZ, José Enrique, "Decrepitud, esplendor y labia en *La fuente de la edad*", *Estudios Humanísticos. Filología*, 25 (2003), pp. 115-126.
- ✚ SANZ VILLANUEVA, Santos, "Luis Mateo Díez, entre la crítica y la invención", *La Página*, 1 (1989), pp. 1-11. Reproducido "En la provincia de Luis Mateo Díez", en Francisco Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, vol.9, Crítica, Barcelona, 1992, pp. 335-341.
- ✚ VALLS, Fernando, Introducción a Luis Mateo DÍEZ, *Los males menores. Microrrelatos*, Madrid, Espasa-Calpe, 2002, pp. 9-112.

• **Ediciones anotadas o con estudio introductorio**

- ✚ ALONSO, Santos, Edición y estudio de Luis Mateo Díez, *La fuente de la edad*, Madrid, Cátedra, 2002.
- ✚ LOUREIRO, Ángel G., Introducción de Luis Mateo Díez, *Relato de Babia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- ✚ DÍEZ R., Miguel, Edición de Luis Mateo Díez, *Días del desván*, Madrid, Anaya, 2001.

- **En Internet**

- ⇒ **Sobre el autor y su obra**

- ✚ <http://www.epdip.com/escritor.php?id=2014>
 - ✚ <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/mini/papelera.htm>
 - ✚ <http://usuarios.lycos.es/muxiven/Luis%20Mateo%20Diez.htm>
 - ✚ <http://www.catedramdelibes.com/archivos/000029.html>
 - ✚ http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Mateo_D%C3%ADez
 - ✚ http://www.elpais.com/articulo/cultura/Luis/Mateo/reincide/desafio/novela/corta/elpepicul/20081101elpepicul_4/Tes/
 - ✚ http://www.diariodeleon.com/se_cultura/noticia.jsp?CAT=114&TEXTO=3641086
 - ✚ <http://www.papelenblanco.com/2008/08/02-luis-mateo-diez-un-escritor-leido-no-lee-el-codigo-da-vinci>
 - ✚ <http://www.europapress.es/cultura/libros-00132/noticia-luis-mateo-diez-critica-comercializacion-literatura-ficcion-siendo-destinada-puro-entretenimiento-20081020154408.html>
 - ✚ <http://www.alfaguara.santillana.es/autor/luis-mateo-diez/229/>

- ⇒ **Entrevistas con el autor**

- ✚ <http://www.diariodeleon.es/entrevistas/noticia.jsp?TEXTO=100000023625>
 - ✚ <http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/lmateod.html>
 - ✚ <http://www.ucm.es/info/especulo/numero1/mateo.htm>
 - ✚ <http://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2000/10/220/>
 - ✚ <http://www.ua.es/dossierprensa/2003/03/29/9.html>
 - ✚ <http://alectura.educa.aragon.es/prensa.htm#>

6. Textos

- ***Apócrifo del clavel y la espina (1977)***

"Los labios no pudieron atarme el secreto doloroso de tantos sucesos porque esta crónica es como la miel agri dulce que todavía puede aliviarlos de su resaca escozor, y porque ahora son más largas las estaciones, más reposadas las palabras que el mismo gusto del amanuense me inclina a confesar, y más lentos los días que sólo divide la campana para la colación y las oraciones, en este Asilo de San Bernardo de Valdera."

- ***El pozo (1993)***

"Mi hermano Alberto cayó al pozo cuando tenía cinco años. Fue una de esas tragedias familiares que sólo alivian el tiempo y la circunstancia de la familia numerosa. Veinte años después mi hermano Eloy sacaba agua un día de aquel pozo al que nadie jamás había vuelto a asomarse. En el caldero descubrió una pequeña botella con un papel en el interior. "Este es un mundo como otro cualquiera", decía el mensaje." ("El pozo", *Los males menores*, Madrid, Alfaguara, 1993, p. 140.)

- ***El espíritu del páramo (1996)***

"Hay en Celama cinco o seis noches al año en que la Llanura alcanza la vibración extrema del vacío, cuando la quietud hace temblar la atmósfera como tiembla la nada cuando se congela. Son noches temidas e inquietas en las que es fácil sentir el desamparo o verse prisionero de un presentimiento que une lo más oscuro de lo que nos pudo suceder con lo más oscuro de lo que nos aguarda, como si el tiempo no existiera y la memoria patinase entre el presagio y el recuerdo.

En una de ellas, la de un siete de febrero, el médico de los Oscos, salió a cumplir un aviso urgente para visitar a una anciana del pueblo de las Gardas, allá por Los Confines. Este médico se llamaba Ismael Cuende y llevaba media vida en La Llanura, era un sesentón bonancible y solitario, fumador empedernido, bebedor inmoderado pero discreto, que había contado con la compañía de su madre hasta su muerte y, desde entonces, con la esporádica de alguna mujer del pueblo, afianzadas sus costumbres domésticas a una modesta supervivencia.

Salió Ismael ya montado en la mula del corral, sujeto el maletín a la montura, con la tagarnina en la boca. Iba bien pertrechado porque el camino era largo y la noche presumiblemente fría y, además de la zamarra, se había echado una manta por los hombros. La mula asomó al inmediato camino y, como era habitual en ella, se detuvo un instante, lo suficiente para que Ismael le rozara el vientre con la bota derecha para que atendiese la orden.

— A Las Gardas, Mensa... —requirió, sujetando la brida con la mano derecha y cogiendo la tagarnina entre los dedos de la izquierda- por el Podio, los Llanares y Ordalía. [...]

Fue al tener conciencia de que otra vez atravesaba las hectáreas de Podio cuando sujetó la brida para que la mula se detuviese. El fanal contenía el vacío y en el vacío la desorientación acarrea una misma mezcla de espacio y tiempo, tal vez porque en la noche el tiempo y el espacio no existían. Las hectáreas acababa de cruzarlas hacía diez minutos o un instante. [...]

Había escupido la colilla de la tagarnina y, cuando hizo el intento de buscar la cigarrera para extraer otra, una profunda desgana acometió su ánimo, hasta el punto de que la brida se le fue de las manos y la mula, que sintió la suave libertad del tiro, acentuó ligeramente el paso, haciendo que Ismael perdiera por un momento el equilibrio.

Fue entonces cuando tuvo la sensación de que la cabeza se le iba, como si el vacío de la noche hubiese entrado en ella hasta hacer desaparecer todo atisbo de conciencia, acarreado también la emoción de un vértigo helado, el sentimiento de que todo lo que pudiera quedar en su interior eran pérdidas, huellas sin identidad que se congelaban porque no remitían a ningún recuerdo, ya que era la nada la que sustituía a la inteligencia y a la memoria.

Cabeceó con una sensación de sueño, aunque su voluntad, todavía no borrada por completo, le inclinaba a pensar que no era sueño sino desaliento, la misma desgana que le rendía como si fuera el mejor camino para aceptar una especie de derrota mental y física que la noche le infligía sin reservas, como se fuese la noche el campo de batalla de una guerra mortal y silenciosa.

Ismael Cuende cabalgó en la mula por el camino de los Llaneros y la mula, de cuando en cuando, volvía al círculo ciego de la Noria, a los pasos de su juventud sojuzgada, como si esos pasos fuesen los que definitivamente habían marcado su instinto desorientado.

Brillaba la noche con más fuerza según se alejaban del interior de la Llanura, como si las hogueras frías que hacían arder el espejo mortal, estuviesen encendidas en la demarcación de Los Confines, formando también un círculo que atenazaba Celama en la desorientación del firmamento.” (*El espíritu del páramo*, Madrid, Ollero & Ramos, 1996, pp. 101-105).

- ***La piedra en el corazón (2006)***

“Cuando Liceo llegó a casa la noche de aquel once de marzo, tenía varias llamadas de Nima en el contestador del teléfono, pero ella no respondió a las suyas, su teléfono sonaba sin que nadie lo cogiera.”

7. Algunas preguntas para Mateo Díez

- Háblenos de la importancia de la figura de su padre, Florentino Agustín Díez, estudioso de la vida local y literato aficionado.
- ¿El institucionismo en los maestros del Valle tiene que ver con la figura de Francisco Sierra Pambley, amigo de Gumersindo de Azcárate?
- ¿Cómo eran las relaciones con Oviedo?
- ¿Qué ha supuesto Madrid para Mateo Díez? (Porque siempre habla de lo que le ha dado Villablino)
- ¿Qué le aportan los italianos, Pavese, D’Amicis...?
- ¿Y el realismo mágico hispanoamericano?
- ¿Y los filandones y calechos?
- Lobos y osos sí, mineros no. ¿Por qué le inspira el paisaje y no el paisanaje?
- ¿Por qué los leoneses, Llamazares, Vd., Merino, siempre están con el óxido del tiempo, la memoria, un mundo perdido, la Arcadia rural, etc.?

8. Más preguntas- alumnos de 1º y 2º Bachillerato

Obra

1. ¿Cuál de sus obras recomendaría a gente de nuestra edad? (Laura Artal).
2. ¿De cuál de sus libros está más orgulloso? ¿Cuál ha obtenido más premios? ¿Es el que Vd. considera mejor? (Eduardo Mainz)
3. ¿Qué opina de sus primeras obras, reniega de ellas, son ensayos de otras mejores, tienen errores de principiante, volvería a escribirlas igual? (Keri)
4. ¿Ha habido alguna musa inspiradora en su literatura? (Ana Yurena)
5. Usted ha practicado muchos géneros literarios. ¿Por qué no el teatro? (Rebeca Romero)
6. ¿Relee los libros que ha escrito? (Ximena Farro)
7. ¿Qué libros escribe actualmente?

Temas, títulos, estilo

8. ¿Cómo elige los títulos de sus libros: *La fuente de la edad*, *Las ruinas del cielo*...? (Paula Adiego)
9. ¿Siempre escribe sobre la memoria y el pasado perdido? ¿También toca otros temas? ¿Por qué escribir sobre el ocaso de las culturas rurales? (Daniel González)
10. ¿Por qué los autores leoneses son tan dados al memorialismo: usted, Llamazares, Merino... (Esperanza)
11. Su estilo cuidado, preciso, ¿no puede resultar demasiado complejo para algunos lectores? (Laura Sabater)

La escritura

12. ¿Cuánto tiempo le cuesta escribir cada libro, cuál escribió más rápido? ¿Y el más difícil de terminar? (Beatriz Bejarano)
13. ¿Le han apoyado en su tarea literaria las editoriales, los críticos, los profesores? ¿Le han puesto zancadillas? (Leire)
14. ¿Piensa hacer segundas partes, continuaciones, series de sus novelas? (Shamir)
15. ¿Hay algún lugar o rincón especial donde se inspire para escribir? (Tania González)

16. ¿Es más apasionante la vida de escritor que la de funcionario? (Sara Anía)
17. ¿Qué le llevó a ser escritor? ¿Es lo que de verdad quería, le hubiera gustado ser otra cosa? ¿Cómo influyó en su deseo su infancia rural? ¿Cuándo supo que quería ser escritor? (Beatriz Yubero y Esperanza Antón)
18. ¿Cuáles son sus autores y obras favoritas? ¿Realmente le gustó tanto *Corazón*, de Edmundo d'Amicis? (Jorge Belenguer)
19. ¿Le preocupa el tema de la eternidad o el de la posteridad? (Esther Salueña)
20. ¿Es fácil ganarse la vida como escritor? (Claudia Arlanzón)
21. ¿Escribe a mano o con PC?

La RAE

22. ¿En qué consiste exactamente su labor como académico, sillón I de la RAE? (Ainhoa)
23. Usted es sin duda un escritor que usa el diccionario. ¿podría sin diccionario conseguir un léxico tan rico y variado? ¿Cuántas veces lo usa, con qué frecuencia? (Maite)

Los personajes

24. ¿Prefiere escribir sobre un solo personaje, sobre un grupo de personas, sobre todo un pueblo? (Ximena)
25. ¿Hasta qué punto sus personajes tienen que ver con su vida personal, con cuáles se identifica más, hay alguno que sea trasunto suyo? (Andrea Jiménez)
26. Algunos escritores les toman cariño a sus personajes más detestados. ¿A Vd. también le pasa?

La fuente de la edad

27. ¿Qué le llamaba tanto la atención en la fuente de la edad para decidirse a escribir sobre ella? (Sandra Rayego)
28. ¿Por qué en *La fuente de la edad* solamente hay una mujer protagonista? (Sara Martínez)
29. ¿Por qué eligió el Casino como uno de los espacios de *La fuente de la edad*: por influencia de *La Regenta*, de la narrativa inglesa...? (Pilar Marín)

30. ¿Por qué la idea de una cofradía? (Rebeca Romero)
31. Que lo de la fuente fuera una patraña de Pacho Robla, ¿lo había decidido ya al principio de la narración o vino dado al escribir la novela? (Héctor Solanilla)
32. ¿Está satisfecho con el resultado obtenido en *La fuente de la edad*? (Bruno)
33. ¿El personaje de Dorina está inspirado en alguien real? (Beatriz)
34. ¿Y los cofrades son amigos suyos de juventud? (Ricardo)
35. ¿Con qué escenarios de la novela se identifica más, con los urbanos o con los rurales? (Ana)
36. ¿El mulo *Cautivo* es un símbolo político de la represión en las cárceles franquistas? (Jorge Ayarza)
37. ¿Quién fue José María Lumajo y qué relevancia tiene en la obra, existió realmente el canónigo?

Final

38. ¿Qué asignatura le gustaba más cuando iba al instituto y cuál menos? (Sergio Pina).
39. ¿Qué le preocupa más: la crisis económica o la crisis de lectura en la gente joven?
40. ¿Usted cree de verdad en una fuente como la que buscan los cofrades de su libro? (Sandra González)